

Santo Tomás de Aquino

La paz

Santo Tomás ha desarrollado de modo orgánico su doctrina sobre la paz en la cuestión 29 de la 2-2.

a) ¿QUÉ ES LA PAZ?

1. 'Tranquilidad en el orden'

'La paz es la tranquilidad del orden. Esta tranquilidad ciertamente consiste en que todos los movimientos apetitivos se hallen en reposo en el mismo individuo' (2-2 q.29 a.1 ad 1).

2. Quietud de todos los apetitos

'La paz implica unión, no solamente del apetito racional o del apetito animal, a los que puede pertenecer el consentimiento, sino también del apetito natural; y por eso dice San Dionisio que 'la paz es operativa del consentimiento y de la connaturalidad' (De div. nom. c.11,1: PG 3,948) ; de tal suerte que en el consentimiento se incluya la unión de los apetitos procedentes del conocimiento, y en la connaturalidad la de los apetitos naturales' (ibid., a.2 ad 1).

b) UNIVERSALIDAD DEL DESEO DE PAZ

1. Todos anhelan la paz

'Por lo mismo que el hombre desea una cosa, síguese que el hombre desea la consecución de lo que apetece, y, en consecuencia, la separación de aquéllas que pueden impedir la mencionada consecución. Pero la consecución del bien deseado puede ser impedida por el apetito contrario, ya de sí mismo, ya de otro, y ambos son destruidos por la paz, como se ha dicho (a.1). Por lo tanto, es necesario que todo el que apetece apetezca la paz, esto es, en cuanto todo apetente desea llegar tranquilamente y sin impedimento a aquello que apetece, en lo cual consiste la razón de la paz' (ibid., a.2 c).

2. Incluso los que buscan la guerra

'Aun los que buscan guerras y disensiones, no desean sino la paz, que juzgan no tener; porque, como se ha dicho, no hay paz si uno concuerda con otro contra lo que él mismo quisiera más. He aquí por qué los hombres tratan de romper por la guerra esta concordia, como negativa de la paz, para llegar a ésta, en la que nada repugne a la voluntad de ellos; por la cual razón todos los beligerantes buscan por la guerra llegar a alguna paz más perfecta que la

que teman antes' (ibid., ad 2).

C) DIVISIÓN DE LA PAZ

1. Verdadera y aparente

'La paz consiste en el reposo y unión del apetito. Mas, así como el apetito puede ser o del bien absoluto o del bien aparente, así también la paz puede ser verdadera o aparente. Ciertamente, la paz verdadera no puede tener otro objeto que el apetito del verdadero bien; porque todo lo malo, aunque aparezca bueno desde un punto de vista y, por consiguiente, en algún tanto calme el apetito, tiene, sin embargo, muchos defectos, por los cuales el apetito permanece inquieto y perturbado. Así es que la paz verdadera no puede existir sino en los buenos y acerca de las cosas buenas. Pero la paz que tiene por objeto el mal es paz aparente y no paz verdadera' (ibid., ad 3).

2. Perfecta e imperfecta

'No teniendo la paz verdadera otro objeto que el bien, así como se tiene el verdadero bien. de dos maneras, a saber, perfecta e imperfectamente, así la paz verdadera es de dos modos: 1.º Perfecta, que consiste en la fruición perfecta del sumo bien, por el cual son unidos todos los apetitos tranquilamente en uno solo; y éste es el último fin de la criatura racional, según aquello (Ps. 147,14): El dió la paz a tu territorio. 2.º Otra es la paz imperfecta, que se tiene en este mundo; porque, aunque el movimiento principal del alma descansa en Dios, sin embargo, hay interior y exteriormente algunas cosas repugnantes que turban esta paz' (ibid., ad 4).

d) LA PAZ Y LA CARIDAD

1. La paz es efecto de la caridad

'Hay dos clases de unión, que son de esencia de la paz: una, según la ordenación de nuestros apetitos a uno solo y mismo objeto, y la otra, según la unión de nuestro propio apetito con el apetito de otro; y ambas uniones las produce la caridad. Produce la primera, en cuanto que Dios es amado de todo corazón, esto es, de manera que atribuyamos a El todas las cosas; y así todos nuestros apetitos son dirigidos a uno solo y mismo objeto. Produce la segunda, en cuanto que amamos al prójimo como a nosotros mismos; de lo cual proviene que el hombre quiere cumplir la voluntad del prójimo como la suya, y por esto entre las cosas dignas de la amistad figura 'la identidad de elección', como consta (Ethic. 1.9 c.4,1: Bx. 1166a7) ; y Tulio dice (De amicitia) que pertenece a los amigos querer y no querer la misma cosa' (2:2 q.29 a.3 e).

'La paz es obra de la justicia indirectamente, esto es, en cuanto remueve lo que estorba; pero obra de la caridad directamente, puesto que, según su propia razón, la caridad cansa la paz; pues el amor es fuerza unitiva, como dice San Dionisio (De div, nom. c.4 p.2 lect.9: PG 3.709); mas la paz es la

unión de las inclinaciones apetitivas' (ibid., ad 3).

2. No es virtud, sino resultante de la virtud

'La virtud no es el fin último, sino el camino para el mismo. Es así que la paz es en cierto modo el fin último, como dice San Agustín (De eiv. Dei. 1.19 c.11: PL 41,637); luego la paz no es virtud' (2-2 q.29 a.4 Sed contra).

'Siendo producida la paz por la caridad según la misma razón de amor de Dios y del prójimo, no hay otra virtud cuyo acto propio sea la paz, sino la caridad, según se ha dicho también del gozo' (ibid., c).

3. Es bienaventuranza y fruto del Espíritu Santo

'La paz, por ser acto de caridad, es también acto meritorio, que por lo mismo se enumera entre las bienaventuranzas, que son los actos de la virtud perfecta, como se ha dicho. También figura entre los frutos, en cuanto es un determinado bien final, que tiene una dulzura espiritual' (ibid., ad 1).

4. No hay verdadera paz sin gracia santificante

'Ninguno se ve privado de la gracia santificante sino a causa del pecado, del que resulta que el hombre está separado de su debido fin, constituyéndole en algún fin indebido; y, según esto, su apetito no se adhiere al verdadero bien final, sino al aparente. Por esto, sin la gracia santificante no puede existir la verdadera paz, sino sólo la aparente' (ibid., a.3 ad 1).

e) LA PAZ, PERFECCIÓN DEL GOZO

'La perfección del gozo es la paz bajo dos conceptos:

1.º En cuanto a la quietud respecto de las perturbaciones exteriores; pues no puede gozar perfectamente del bien amado el que en su fruición es perturbado por otras cosas; y, además, el que tiene el corazón perfectamente pacífico en un objeto, por ningún otro puede ser molestado, porque reputa lo demás como nada; por lo cual se dice (Ps. 118,165) : Mucha paz tienen los que aman tu ley, y no hay para ellos tropiezo; a saber, porque no son perturbados por cosas exteriores, que les impidan gozar de Dios.

2.º En cuanto a la calma del deseo fluctuante: porque no goza perfectamente de algo aquel a quien no basta lo que goza; y la paz lleva consigo estas dos cosas; es decir, que no seamos perturbados por las cosas exteriores y que nuestros deseos reposen en un solo objeto' (1-2 q.70 a.3 c).

f) LA PAZ Y LA CONCORDIA

1. La paz añade algo a la concordia

'Donde hay paz, allí hay concordia; pero no doquiera hay concordia hay paz, si el nombre de paz se toma en su sentido propio; porque la concordia propiamente dicha se refiere a otro, esto es, en cuanto las voluntades de diferentes corazones convienen a la vez en un solo consentimiento.

Sucede, empero, que el corazón de un hombre se dirige a distintas cosas, y esto de dos modos:

1.º Según las diversas potencias apetitivas, como el apetito sensitivo tiende la mayor parte de las veces a lo contrario del apetito racional, según aquello (Gal. 5,17) : La carne codicia contra el espíritu.

2.º En cuanto una misma potencia apetitiva tiende a diversos objetos apetecibles, que no puede conseguir a la vez.

Por consiguiente, es necesario que haya repugnancia entre los movimientos del apetito. Pero la unión de estos movimientos es de esencia de la paz, porque el hombre no tiene el corazón en paz mientras no tiene lo que quiere; y si tiene algo que quiere, sin embargo le queda aún por querer lo que no puede poseer al mismo tiempo. Esta unión, empero, no es de la esencia de la concordia; por lo cual la concordia implica la unión de los apetitos de los diversos individuos que apetecen, al paso que la paz implica sobre esta unión también la de los apetitos de cada uno de los apetentes' (2-2 q.29 a.1 e).

'A la paz se oponen dos clases de disensión, a saber, la disensión del hombre consigo mismo y la disensión del hombre con otro; pero a la concordia se opone esta sola segunda disensión' (ibid., ad 3).

2. Puede haber concordia no pacífica

'Si el hombre concuerda con otro, no por voluntad espontánea, sino como obligado por el temor de algún mal que le amenaza, tal concordia no es verdaderamente paz, puesto que no se guarda el orden, que pone de acuerdo a ambos, sino que es perturbada por alguno que infunde el temor' (ibid., ad 1).

3. La disensión de opiniones no obstaculiza la paz imperfecta, aunque sí impide la perfecta

'No pertenece a la amistad la concordia en las opiniones, sino la concordia en los bienes que contribuyen a la vida, y sobre todo en los más importantes; porque el disentir en pequñeces casi no parece ser disentimiento; y por esto nada impide que algunos que tienen caridad disientan en opiniones; ni tampoco repugna esto a la paz, puesto que las opiniones pertenecen al entendimiento, el cual precede al apetito, que es unido por la paz' (2-2 q.29 a.3 ad 2).

'Según esto, tal disensión de pequeñeces y de opiniones repugna en verdad a la paz perfecta, en la que se conocerá plenamente la verdad y será satisfecho todo apetito; mas no repugna a la paz imperfecta, cual se tiene en esta vida' (ibid.) .

g) CRISTO ES NUESTRA PAZ

Es ésta una alocución enfática (Eph. 2,14) para dar más fuerza a la expresión. Se quiere decir con ella que Cristo es causa de nuestra paz. Mas este modo de hablar es amplio, cuando el efecto depende totalmente de la causa. Así decimos de Dios que es nuestra salvación porque toda ella se causa en nosotros por Dios. En cuanto que la paz es causada totalmente en nosotros por Cristo, se dice que es nuestra paz. Efectivamente, en su nacimiento los ángeles anunciaron la paz: Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra... (Le. 2,14). Durante la vida de Jesucristo, el mundo gozó de la máxima paz, como antes no se había conocido. El mismo también, al resucitar, anunció la paz (Io. 20,211 (cf. 3 q.35 a.8 ad 1)).

(Tomado de Verbum Vitae, tomo IV Ciclo Pascual. B.A.C. (Pág.233-237))